

# EL MURAL DEL PATIO DE LA CASA DE CULTURA DE ANDORRA

Fotos: UPA

f

## Pedro José Monzón

Fue en el verano de 1983 cuando el Ayuntamiento de Andorra convocó un concurso para la elección de un boceto de pintura mural para la decoración de un espacio exterior en la Casa de Cultura. Las bases, redactadas con algunas imprecisiones propias de la inexperiencia de la época en estos menesteres y con un jurado que se presumía de prestigio, establecían un solo premio de 50.000 pesetas y dos accésit de 15.000 pesetas. En el caso del boceto ganador el premio se consideraba como cantidad recibida a cuenta para la ejecución del mural.

El 5 de septiembre de ese mismo año se reunía el jurado calificador, con la presencia del artista José Luis Cano y del profesor García Guatas, pero con algunas ausencias respecto a lo previsto, para examinar los 16 trabajos presentados. Todos los bocetos, salvo uno enviado desde Murcia, habían sido remitidos por artistas aragoneses, algunos de los cuales han desarrollado una intensa actividad artística. Descartados aquellos que no cumplían con los requisitos de las bases o que a juicio del jurado no reunían las condiciones precisas en cuanto a composición, colorido, temática o no haber tenido en cuenta su futuro emplazamiento, quedaron para la fase final de valoración tres obras.

Definitivamente, el boceto ganador fue el presentado por el alcañizano Joaquín Escuder Viruete bajo el título *Three poles on pattern*, según se indica en el acta: "por el razonado estudio que el autor hace de la futura ubicación del mural, por la valoración del ornamento mudéjar aragonés y por la armonización de la obra con el conjunto que ha de albergarla". El primer accésit recayó en la obra *Composición rota* del artista, nacido en Andorra, Fernando Navarro Catalán, y el segundo accésit correspondió a Carmen Faci González por su propuesta plástica denominada *Puzzle*.

En 1984 se pintó el mural y durante casi diez años soportó a la intemperie las inclemencias del tiempo, que lo fueron deteriorando. Después de cubrirse el patio, otros diez años de innumerables actividades reali-

zadas en ese espacio continuaron dañando la pintura, que se iba desprendiendo progresivamente del soporte.

La restauración realizada recientemente por José Luis Pérez (PINTURMUN), quien ya colaboró con el autor en su ejecución original, ha sido posible gracias a la subvención concedida por el Consejo Comarcal al Patronato de Cultura de Andorra y especialmente al hecho de que el referido mural fuera declarado como *bien en peligro con necesidad de actuación muy urgente* en el Catálogo del Patrimonio Cultural de la Comarca de Andorra-Sierra de Arcos elaborado por Gemma Briz. †

## Miriam Beamonte Arbués

Más de veinte años han pasado desde que Joaquín Escuder iniciara su andadura en el mundo del arte.

Licenciado en Bellas Artes por la Facultad San Jordi de Barcelona, ya en 1984 obtiene la Beca de Artes Plásticas de la Generalitat de Cataluña y la Beca de la Fundación Amigó-Cuyás. Pronto disfrutará de la estancia en la Casa de Velázquez de Madrid y, en 1993, de la Beca del Grupo Endesa para las Artes Plásticas. En 1999 obtiene la prestigiosa Beca de la Academia de España de Historia, Arqueología y Bellas Artes en Roma. Todas ellas han ido jalonando su formación y forjando su currículum, lo que le ha permitido llevar sus obras durante estos veinte años por los museos y salas de exposiciones más relevantes de nuestro país y el extranjero.

Desde su primera exposición individual en su Alcañiz natal, ha transcurrido el tiempo y con él su obra ha ido evolucionando. Desde los primeros paisajes, que podríamos defi-

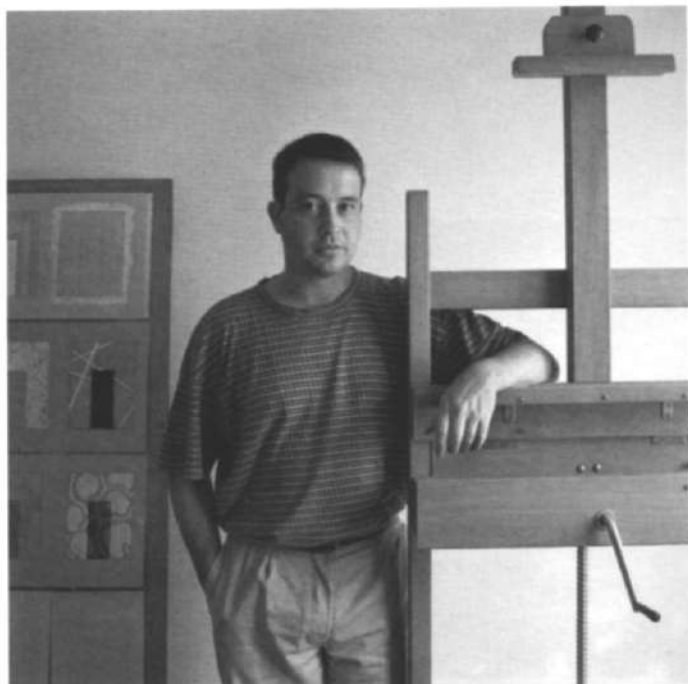
nir como expresionistas por el uso del color y las texturas empastadas, hemos sido testigos de una progresiva abstracción y simplificación. Sin embargo, parece que su obra no pierde nunca ese referente de la naturaleza por más abstractos que sean sus cuadros o incluso cuando se limita a abrir una ventana en el espacio o a trabajar con líneas, composiciones y formas geométricas puras y estilizadas al máximo.

La riqueza de su expresividad artística reside en que Escuder abre el camino a nuestra imaginación a través de nuestros sentidos. Lo que llamamos lirismo cobra protagonismo en sus obras, que tienen la virtud de la evocación.

Debemos hacer hincapié en que es un artista que muestra siempre una gran delicadeza respecto al uso de los materiales. En la última exposición *Sobre papel MMIII MMIV*, que llevó sus obras al Palacio de Montemuzo en Zaragoza, se recreaba en las texturas y calidades del papel, al igual que en el mural de la Casa de Cultura de Andorra ha buscado obtener el máximo provecho al soporte metálico en el que su obra iba a exponerse.

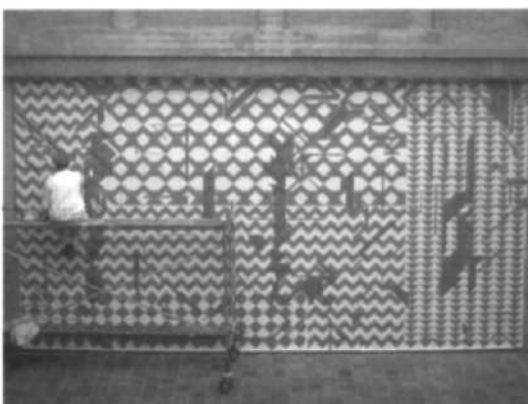
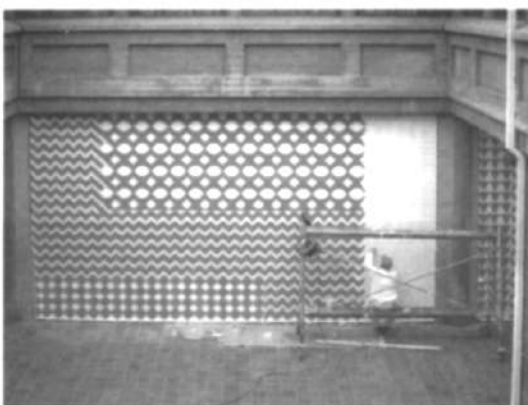
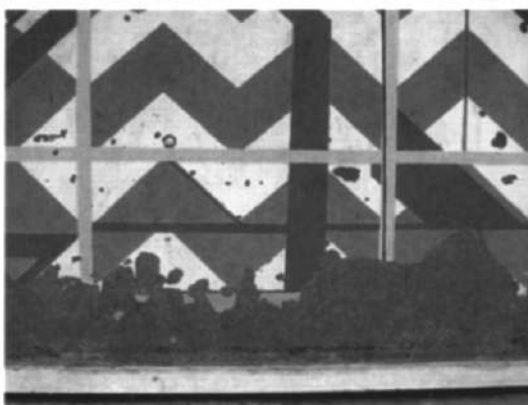
Sus obras están presentes en organismos públicos y privados como la Diputación General de Aragón, Cortes de Aragón, Ayuntamiento de Alcañiz, Ayuntamiento de Zaragoza, Universidades como la de Barcelona, o la de Georgetown, el Museo de Teruel, Casa de Velázquez, la Calcografía Nacional, Fundación la Caixa, Endesa o Ibercaja entre otros muchos.

Hoy en día continúa su labor artística compaginándola con la, no menos importante, actividad docente en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Murcia, desde donde imparte su magisterio. †



Joaquín Escuder en su estudio

Estado de deterioro del mural y dos fases del proceso de restauración.



### Joaquín Escuder

Han pasado más de veintiún años desde que pinté el mural de la Casa de Cultura de Andorra y muchos de los recuerdos se mantienen intactos. Poco antes, acababa la carrera en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona. Convocado el concurso para su realización en 1983, se decidió acometer el trabajo en el verano del año siguiente por razones de luminosidad y temperatura. De ayuda, conté con la inestimable colaboración del pintor José Luis Pérez.

Desde el inicio seguí escrupulosamente el modelo del boceto, que, para mejor interpretación, había realizado con tintas planas (gouache sobre papel). Sin dejar de pensar en el concepto de lo que debe ser una pintura mural, con independencia de su forma y contenido. Es decir, pensar en el lugar concreto donde se ubicaba la obra, el espacio disponible, la arquitectura, la luz (natural o artificial); también la historia, la tradición de Andorra. La elección de los materiales resultaba decisiva, aunque en este caso muy condicionada. Por un lado, se trataba de una obra exterior expuesta a las inclemencias; por otro, se añadía la dificultad de la compatibilidad con un soporte de metal, sometido, si no a constantes, si a frecuentes movimientos, puesto que eran puertas móviles. Opté por el esmalte sintético como pintura, además porque favorecía el tipo de acabado plano, nivelado en superficie e industrial que pretendía hacer.

Después de más de tres semanas intensas de trabajo de andamio se terminó la obra, incluyendo el proceso de imprimación, trazado de líneas y aplicación de la pintura propiamente dicha.

Agradezco a Andorra que decida restaurar mi primer mural para un lugar público. Pocas veces tiene un artista la ocasión de disponer de un espacio tan espléndido como el de la Casa de Cultura para vivir la experiencia de pintar un mural, siempre de dimensiones mucho mayores que las obras realizadas en el estudio, donde tan importante resulta el proceso como la obra final. ■